SEGUNDA PARTE

DE LA GITANILLA DE MADRID.

EN ESTE SE REFIERE, COMO ANDANDO POR la España, vinieron à parar à Zaragoza, y en manos de la Justicia por un falso testimonio, y estando sentenciada à horca, se descubrió ser hija del Virrey, sin otras particularídades.

YA dixe como mandó
el Rei, q̃ ante su presencia
aquella proxima noche
traxesen la hermosa Estela,
que este fué el nombre que tubo
áquella beldad suprema;
cuplióse el Real mandato
con muy grande diligencia,
entró por el Real Palacio,
subió, y con mucha destreza
hizo los acatamientos
ante la Magestad Regia,
y postrandose a sus plantas,
sus Reales manos besa,
diciendole: Gran Señor,
à quien Dios por su clemencia
prospere felicidades,
y aumente la Real Diadema,
á vuestras plantas me rindo
sujeta à vuestra obediencia,
aunque indigna, y os suplíco
perdonéis mi inadvertencia.
El Rei mandó, que al instante
un sarao se dispusiera,
ordenóse, y con tal arte
se portó la bella Estela,
que quedó admirado el Rei,
aficionada la Reyna,
apasionados los Grandes,
y todos á competencia
le rendian los aplausos,
victores, y enhorabuenas.
Dixo el Rei, que este sarao
á la noche venidera
se havia de proseguir,
que era gusto de su Alteza,
y le dió de regalia
diez mil escudos á Estela:
acabóse la funcion,
quando sagaz, y discreta,
haciendoles el cortejo,
pidióle al Rei la licencia
para partir, y de todos
se despidió con prudencia;
quedaron muy admirados
de su docta inteligencia;
pero el Conde de Valverde,
que con mayor advertencia
atendia á sus acciones,
y havilidades diversas,
quedó tan apasionado,
que si bien se considera
se le transformó el festin
en un pielago de idéas,

en

en un Vesubio amoroso,
principio de sus tragedias,
hallabase tan prendado,
que sentidos, y potencias
voluntariamente ofrece,
sin que atienda á su nobleza,
porque el amor tarde, ó nunca
en el desdoro contempla.
Vino la siguiente noche,
y si bien en la primera
se portó Estela, parece,
que en la segunda se empeña
á que con admiraciones
celebren su gentileza,
siendo para el Conde como
el que añade al fuego leña:
Prosiguió en fin muchas noches,
siendo en cada una de ellas
un prodigio los aplausos
que logró, con que la Reyna,
viendo del Rei los extremos,
empezó á formar sospechas,
y se trocó su aficion
en zelos que le atormentan;
y para salir de dudas,
y dár fin á sus quimeras,
dió orden secretamente,
que de la Corte salieran
Estela, y su compañia,
sin que un punto se detengan,
so pena de su desgracia.
Supieronlo, y con presteza
ordenaron su partida
con notable diligencia,
llegó al Conde de Valverde
la noticia de esta ausencia,
el qual instantaneamente
pidió, que se detuvieran;
pero le satisfacieron
diciendole, que era fuerza
salir luego de la Corte,
que su Magestad lo ordena.
Quedóse pasmado el Conde,
pero como considera,
que dentro su corazon
se quedaba Estela impresa,
decia consigo mismo:
si este lucero se ausenta,
quién dará alivio á mis ansias,
y á mis pensamientos treguas ?
Quién ha de poder vivir
sin gozar de su presencia ?
Conde soi, y ella Gitana;
mas qué importa que lo sea,
acaso seré el primero
que desluce su nobleza ?
Dios fué quien me crió Conde,
y á ella en tan baxa esfera;
pero tambien puede ser,
que esté viviendo encubierta,
y en fin, sea lo que fuere,
yo no puedo estar sin ella,
donde hay amor, no hay reparo,
amarla, ó morir es fuerza.
Llamó á parte al que juzgaba
Padre de aquella belleza,
y le dixo: Señor mio,
ya que la fortuna adversa
de esta suerte lo ha ordenado,
es preciso, que usted sepa,
como estoi determinado
(sin lisonja en la materia)
á ser dichoso marido
de la bellisima Estela:
á que respondió el Gitano:
Señor, mire su Excelencia,
que de una á otra parte
es mucha la diferencia,
y aquesta desigualdad
puede suceder, que sea
motivo de arrepentirse
quando remedio no tenga;

no faltan en esta Corte
Damas á su igual esfera,
y asi puede refrenár
esa loca pasion ciega.
Dixo el Conde: Es imposible,
porque si posible fuera,
no llegara á tanto extremo,
ni en tal confusion me viera.
Replicó el Gitano, y dixo:
Pues si el amor que profesa
su Excelencia es verdadero,
se ha de examinar la prueba,
para quedar satisfechos,
y ha de ser de esta manera:
que si pretende lograr
lo que su aficion desea,
se ha de venir con nosotros
vistiendo nuestra librea
dos años corriendo Mundo,
y sabrá por experiencia
nuestro modo de vivir,
y si al cabo se contenta,
luego puede disponer
lo que de su gusto sea.
Aceptó el Conde el partido,
que el amor mucho atropella,
y luego instantaneamente
todos sus Estados dexa
en manos de un Tio suyo,
diciendole: Que se ausenta
de la Corte en gran secreto
á cumplir una promesa.
Vistióse en fin de Gitano
(qué caro el amor le cuesta!)
trocó su Palacio rico,
su regalo, y asistencia
en el miserable estado,
como el que se representa:
quien era Conde en la Corte
adornado de grandeza,
se vé en trage de Gitano,
que es la ultima miseria:
quien blandas camas tenia,
que al cuerpo descanso dieran,
ahora diversas noches
en el campo á la inclemencia
del tiempo se vé abatido,
sin que remediarlo pueda;
pero nada siente el Conde,
todo con gusto lo lleva,
porque á vista de quien ama
todo es gloria, nada es pena.
Cumplidos veinte y dos meses
cabales por buena cuenta,
llegaron á un Lugarcillo
de Zaragoza dos leguas,
y en el Meson se hospedaron,
que asi lo quiso su Estrella.
Tenia este Mesonero
una hija, que en belleza
pudo competirle á Venus,
y enamorada, y resuelta
del Conde, nuevo Gitano,
le hacia dos mil finezas;
pero viendo, que no hallaba
alguna correspondencia,
determinó declarar
la pasion que le atormenta,
él se defendió, diciendo:
que á su amor freno pusiera,
porque no le convenia,
y ella porfiaba necia,
diciendo con él se iria:
y viendola tan resuelta,
el Conde la desengaña;
mas viendo, que la desprecia,
quiso tomar de él venganza,
y en su maleta le encierra
una baxilla de plata,
y quando estuvieron fuera,
dixo á su Padre, que falta
la plata que dicha queda:

fue-

fuese el Padre à la Justicia,
salieron mas de quarenta
hombres, y los alcanzaron
registraronlos, y encuentran
las prendas, con que el Alcalde
falto todo de paciencia,
los ultrajó de palabras,
y alzó la mano violento
para darle un bofeton
al Conde; mas con fiereza
de una cruel estocada
yerto cadaver lo dexa.
Por fin fueron á la Carcel,
y con grillos, y cadenas
al otro siguiente dia
à Zaragoza los llevan;
á este tiempo el que era Padre
legitimo de esta Estela
se hallaba siendo Virrey,
y fué quien dió la sentencia
de que ahorquen los Gitanos,
y en este tropel de penas
iban las pobres Gitanas
suplicando á la Virreyna
intercediese piadosa
huviese alguna clemencia;
mas no pudo conseguirlo.
Y viendo, que el plazo llega
de entrados en la Capilla,
y que remedio no encuentran,
la que hasta entonces fué Madre
fingida de nuestra Estela,
de la Virreyna á las plantas
se postró, y su mano besa,
diciendola: Gran Señora,
como el perdon me concedas,
os declararé un enigma,
que puede ser de que sea
de gran gusto, y ella entonces
deseosa de saberla,
la perdonó, y la Gitana
la dió por extenso cuenta
de todo lo referido,
diciendola, como era
su hija la que miraba,
y para mas prueba le enseña
los vestidos que guardaba
en el cofre, y viendo cierta
la novedad, del contento
quedó desmayada en tierra.
En esto acudió el Virrey,
y vuelta en sí la Virreyna,
le dió cuenta del suceso,
y tambien declaró Estela,
como el que estaba en la Carcel
de muerte con la sentencia
era el Conde de Valverde,
que ha de casarse con ella:
todo fué gusto, y placer,
fueron, y lo echaron fuera.
El Conde dió su descargo,
y quedó como quien era,
y á los Gitanos les dieron
bienes con que mantuvieran
decentemente su vida,
luego las bodas celebran.
Supose en la Corte el caso,
de lo qual muchos se alegran,
y á la Virgen del Pilár
le hicieron solemnes fiestas
en hacimiento de gracias
de esta dicha placentera.
Y Vicente Benavente
de esta gustosa tragedia
concluye la Relacion
critica, curiosa, y nueva.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de
D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas.